



Capítulo 198: Última Batalla

Sunny suspiró.

Por supuesto, tuvieron que cruzar el puente. ¿Por qué se había molestado en preguntar?

'¡Genial!'

Al menos la maldita cosa estaba vacía de esqueletos. El camino hacia el otro lado del abismo estaba despejado.

'¡Lo que está claro es que voy a morir!'

Mientras Sunny estaba consumida por estas cavilaciones infelices, Effie y Caster rápidamente arrojaron a las pocas criaturas no muertas que quedaban frente a ellas al borde del abismo. Finalmente, a salvo de sus constantes ataques, la mayoría de la cohorte aprovechó la oportunidad para recuperar rápidamente el aliento.

Solo Nephis y el Santo de Piedra seguían luchando. De hecho, la abrumadora presión de la horda perseguidora se había vuelto tan pesada que apenas podían resistir.

Dos figuras, una envuelta en sombras, la otra bañada en una luz blanca pura, se doblaban lentamente bajo el furioso ataque del ejército de los muertos.

Sunny apretó los dientes.

... Si nada cambiaba, iban a ser ellos los que serían arrojados al oscuro abismo muy pronto.

Con una expresión sombría en su rostro, miró a Effie y dijo:

—Ve.





Apoyada en su lanza, la cazadora sacudió débilmente la cabeza.

"Alguien tendrá que mantenerlos a raya el tiempo suficiente para que todos lleguen al otro lado. Deberías..."

Sunny la interrumpió.

"Seré el último en cruzar. No te preocupes... Tengo un plan".

Un plan descabellado. Pero, ¿qué más había de nuevo?

Echándole una larga mirada, Effie vaciló unos segundos y luego asintió.

"Muy bien. Mantente con vida, Sunny.

Se rió en voz baja.

"Vaya. No sabía que te importaba.

Ella lo miró un rato y luego dijo con calma:

"No, es solo que si mueres, muy pronto tendré que luchar contra tu cadáver escuálido. Así que... No hagas eso. ¿De acuerdo?"

Con eso, Effie hizo señas a los demás para que la siguieran y pisó el puente desvencijado.

Sunny parpadeó un par de veces, la vio irse, luego le dio la espalda al abismo y suspiró.

– Correcto. ¿Qué más esperaba?

En cualquier caso, ya no había vuelta atrás.

Blandiendo el Fragmento de Medianoche, corrió hacia adelante y se unió a la Estrella Cambiante y al Santo de las Sombras en su desesperada lucha.

Despachando un par de esqueletos, Sunny se volvió brevemente hacia Nephis y dijo:





"Retírate al puente. ¡Santo y yo los mantendremos a raya!" aSus

ojos brillaban con llamas blancas a través de la visera del casco de la Armadura de la Legión Starlight. Un momento después, escuchó una voz ronca:

—¿Estás seguro?

Esquivó las garras de un monstruo especialmente amenazante, lo ahuyentó con el pomo del tachi y gritó:

"¡Sí! Pero..."

Otra criatura no muerta cayó en el Fragmento de Medianoche.

"... Cuando llegues al otro lado, debes destruir los soportes del puente. ¿Lo entiendes?

Estrella cambiante vaciló, casi sin darse cuenta del momento de su ataque. Luego, preguntó:

—¿Y tú?

Sunny se echó a reír.

"No te preocupes por eso. ¡Tengo una manera de cruzar!"

Neph no contestó durante un rato. Finalmente, se limitó a decir:

—Muy bien.

Sin desperdiciar palabras, Changing Star no dijo nada más. Cuando se presentó la oportunidad, se retiró en silencio, dejando que Sunny tomara su lugar.

'Ahora... por la parte más difícil...»





Con Nephis desaparecido, todos los monstruos de las catacumbas descendieron sobre el Santo de Piedra y sobre él. Sunny maldijo, sintiendo que el más mínimo error significaría su perdición.

El ataque de la horda de muertos vivientes fue más allá de lo que había esperado.

Tratando desesperadamente de no ahogarse en el torrente de feroces abominaciones, Sunny luchó con todo lo que le quedaba.

'Maldita sea... eso... ¡todo! ¡¿Cómo demonios pudieron mantener esta posición durante tanto tiempo?!

No propenso a las exhibiciones heroicas, Sunny usó la Sombra como escudo de carne... escudo de piedra?... y se escondía detrás de ella de vez en cuando, emergiendo de la cobertura del monstruo taciturno solo para asestar uno o dos golpes y desaparecer de nuevo. Los dos trabajaron maravillosamente juntos, casi como si compartieran una misma mente.

Bueno, ¿qué más esperaba? Al fin y al cabo, ella era su sombra. Y su sombra estaba envuelta alrededor de su cuerpo de piedra.

La armadura del caballero amenazador todavía estaba casi intacta. Sin embargo, incluso estaba maltrecho y roto en varios lugares. Con una expresión oscura en su rostro, Sunny notó un chorro de polvo de rubí que salía de una de las brechas.

El Santo de Piedra resultó herido.

"Esto tiene que terminar rápido..."

Sintiendo que su propia resistencia se agotaba, Sunny no quería nada más que caer al suelo y descansar, incluso si eso significaba morir. Pero en cambio, duplicó la intensidad de sus ataques. Ya no había necesidad de retener nada y preservar su fuerza. Solo tenía que durar un poco más... una docena de segundos, a lo sumo...

Pero incluso una docena de segundos parecía un sueño imposible.





Imposible... Conocía a alguien que tenía la costumbre de hacer que sucedieran cosas imposibles...

Con un gruñido furioso, Sunny destrozó otro esqueleto, recibió un golpe de refilón en su costado ya herido y se tambaleó hacia atrás. La Sombra apareció frente a él, soportando una lluvia de ataques con la ayuda de su ya maltrecho escudo. Sus pies resbalaron sobre las piedras, pero el taciturno caballero se aferró obstinadamente.

—¡Maldita sea! ¡¿Cuándo?!

Como si respondiera a su grito silencioso, un fuerte traqueteo seguido de un estruendo atronador le informó de que el puente había sido derribado.

Ahora, no había nada que conectara los dos lados del aterrador abismo. Sunny se quedó sola contra la horda de monstruos inmortales, sin forma de retirarse.

— Por fin.

Dando la espalda a las criaturas no muertas, Sunny miró en la oscuridad. Al ver a la cohorte esperándolo al otro lado del oscuro abismo, se demoró un momento, suspiró y corrió hacia el borde.

La sombra se deslizó del cuerpo del Santo de Piedra y se envolvió alrededor del suyo. Repentinamente debilitada, la monstruosa taciturna contuvo a toda la horda por sí misma durante una fracción de segundo, y luego se disolvió en la oscuridad, regresando a la tranquila extensión del Mar del Alma.

Sin obstáculos que los frenaran, la avalancha de esqueletos se lanzó hacia adelante. Estaban a solo uno o dos metros detrás de Sunny, estirando sus garras mortales para destrozarlo.

—¡Demasiado cerca!

Acercándose al abismo abisal, Sunny echó un breve vistazo a la oscuridad impenetrable que lo llenaba...





... Y, sin detenerse ni un segundo, saltó desde el borde.

